

LO QUE EL BUDA ENSEÑÓ

Walpola Rahula

Tomado del:

CAPÍTULO VIII

LO QUE EL BUDA ENSEÑÓ Y EL MUNDO ACTUAL

Opiniones erróneas - El budismo para todos - En la vida cotidiana – La familia y la vida social - Suma estimación de la vida del laico - ¿Cómo llegar a ser budista? - Problemas sociales y económicos - La pobreza: causa del crimen - Progreso material y espiritual - Cuatro clases de felicidad para los laicos - Sobre política, la guerra y la paz - La no-violencia - Los diez deberes del gobernante - El mensaje del BUDA - ¿Es tal mensaje práctico? – El ejemplo de Asoka - La meta del budismo.

LO QUE EL BUDA ENSEÑÓ Y EL MUNDO ACTUAL

Hay quienes creen que el budismo es un sistema tan excelso y sublime, que su puesta en práctica por los hombres y las mujeres comunes es imposible en este nuestro mundo del trabajo cotidiano; y, por consiguiente, si uno desea ser un verdadero budista, debe alejarse del mundo, retirándose en un monasterio o en un lugar donde reine la tranquilidad.

Esta concepción totalmente errónea, es debida, evidentemente, a la carencia de un conocimiento cabal de la enseñanza del **BUDA**. La gente se apresura a sacar tales conclusiones precipitadas y falsas, ya sea de lo que oye o de la lectura ocasional de un libro sobre el budismo, cuyo autor, por no haber captado el tema bajo todos sus aspectos, lo presenta de un modo parcial y superficial. Pero la enseñanza del BUDA no sólo está destinada a los monjes que habitan los monasterios, sino también a los hombres y a las mujeres comunes que viven la vida en familia. El Noble Óctuple Sendero, la norma de vida budista, es accesible a todos, sin distinción alguna.

La mayoría de la gente no puede convertirse en monje, ni retirarse en una gruta o un bosque. Por consiguiente, por más noble y puro que sea el budismo, carecería de todo significado para las grandes masas de la humanidad, si estas no pudiesen seguirlo en su vida cotidiana, en



el corazón del mundo moderno. Mas si comprendéis correctamente el espíritu del budismo (y no sólo su letra), podéis, por cierto, seguirlo y practicarlo al mismo tiempo que vivís la vida de un hombre común.

Quizá a algunos les resulta más fácil y conveniente aceptar el budismo, si viven en un lugar distante y apartado del concurso de la gente. Empero, otros pueden juzgar que tal retiro embota a todo su ser, tanto física cuanto mentalmente y, por ende, que el mismo es desfavorable para el desarrollo de su vida espiritual e intelectual.

El verdadero renunciamiento no consiste en huir físicamente del mundo. **Sariputta**, el discípulo principal del **BUDA**, dijo que aunque un hombre viva en un bosque consagrado a las prácticas ascéticas, es posible que esté colmado de impurezas y máculas; y que otro, a pesar de vivir en una villa o ciudad, sin practicar ninguna disciplina ascética, puede tener una mente pura y exenta de toda mácula. De los dos, declaró Sariputta, el hombre que vive con pureza en la villa o la ciudad es muy superior y más grande que el que mora en el bosque, teniendo pensamientos impuros¹.

La creencia corriente de que para seguir la enseñanza del BUDA hay que alejarse del mundo, es un concepto erróneo y, en realidad, una defensa inconsciente para no practicarla. La literatura budista contiene numerosas referencias acerca de hombres y mujeres que, llevando la común y normal vida de familia, practicaron con buen éxito lo que el BUDA enseñó y experimentaron el Nirvana. Cierta vez, el errante **Vacchagotta**—a quien conocimos en el capítulo sobre la doctrina del **anatta**—le preguntó directamente al BUDA si existían laicos y laicas, quienes a la vez que vivían la vida familiar, seguían con feliz resultado su enseñanza y lograban alcanzar los más elevados estados espirituales. El BUDA le contestó, [**1. M. I (PTS), págs. 30-31**], de un modo categórico, que los hombres y las mujeres en tales condiciones no eran ni uno ni dos, ni cien, ni doscientos, ni quinientos, sino muchos más².

Es probable que a ciertas personas les agrade vivir en el retiro, en un lugar tranquilo, lejos del ruido y la agitación. Empero, es ciertamente más laudable y valiente aquel que practica el budismo viviendo con sus semejantes, ayudándoles y sirviéndoles. Quizá en algunos casos, con miras al medro de la mente y el carácter, resulte útil vivir temporalmente en el retiro para un preliminar adiestramiento moral, espiritual e intelectual, con el fin de tener luego la fuerza de ánimo para abandonarlo y ayudar a otros. Pero si uno vive siempre en

soledad pensando únicamente en la propia felicidad y "salvación", sin preocuparse por sus semejantes, ello no es obrar según la enseñanza del **BUDA**, cuyos fundamentos son el amor, la compasión y el servicio de los demás. Acaso aquí se pregunte: ¿Si es posible practicar el budismo llevando la vida común de un laico, por qué el BUDA fundó el Sangha, la Orden de los monjes? Los que desean dedicar su vida no sólo al propio desarrollo espiritual e intelectual, sino también a servir a los demás, la Orden les brinda la oportunidad de poder llevarlo a cabo.

No se puede esperar que un laico con cargas de familia consagre todo su tiempo a servir a sus semejantes; **empero**, dado que está libre de dichas responsabilidades, así como de cualquier otra ligadura mundana, el monje puede poner en práctica la advertencia del BUDA, es decir, consagrar totalmente su vida "para el bien de la mayoría, para la felicidad de la mayoría". De este modo, en el curso de la historia, el monasterio budista se ha convertido no solamente en un centro espiritual, sino aun en un centro de estudio y cultura. El **Sigala-sutta, N.º 31 del Digha-nikaya**³, demuestra lo grande que es el respeto manifestado por el **BUDA** hacia la vida del laico, su familia y las relaciones sociales.

Un joven llamado Sigala solía adorar a los seis puntos cardinales del cielo -este, sur, oeste, nadir y cenit⁴—como obediencia a la última voluntad de su padre moribundo. El BUDA se dirigió a este joven diciéndole que en la "noble disciplina" (**ariyassa vinaye**) de su enseñanza, tales regiones tenían otro significado: el este es los padres; el sur es los maestros; el oeste es la esposa y los hijos; el norte es los amigos, los parientes y los vecinos; el nadir es los sirvientes, los obreros y empleados, y el cenit es los religiosos.

Dijo el **BUDA**: "Uno debe venerar a estas seis regiones". La palabra "venerar" (**namasseyya**), empleada aquí, es muy significativa, porque se "venera" lo sagrado, lo digno de reverencia, amor y respeto. Y los seis grupos familiares y sociales arriba mencionados, son considerados en el budismo como sagrados, dignos de respeto y veneración. Pero, **¿cómo hay que "venerarlos"**? El BUDA declara que sólo pueden ser "venerados" cumpliendo los deberes que uno tiene para con ellos, los cuales explica en este discurso a Sigala:

Primero: los padres son sagrados para los hijos. Dice el BUDA: "A los padres se les llama Brahma" (Brahmati matapitaro). En el pensamiento hindú, el término Brahma indica la concepción más elevada y más sagrada, y el BUDA incluye en él a los padres. De ahí



que, actualmente, en las buenas familias budistas, los niños "adoren" literalmente a sus padres cada día, por la mañana y la noche. Además, de acuerdo con la "noble disciplina" deben cumplir ciertos deberes: cuidar de sus padres en la vejez; hacer por ellos todo lo que sea necesario; conservar la tradición de la familia; proteger los bienes ganados por sus padres y, después de la muerte de estos, realizar en su memoria los ritos funerarios. Los padres tienen a 2. Ibid., (PTS), Pág. 490 y cgs.

3. Véase en el apéndice, págs. 116-121, versión abreviada de este discurso. (N. del E.)

4. La adoración de las potencias celestes es una costumbre antiquísima de los pueblos indoeuropeos, que aun perdura. El rito consiste en reverenciar a los puntos cardinales del cielo con las manos juntas, suplicándoles a las fuerzas divinas una gracia, la prolongación de un bien presente, etc. (N. del T.) su vez ciertas responsabilidades para con sus hijos: alejarlos del mal; encaminarlos hacia el bien; darles una buena educación; hacerles contraer matrimonio con descendientes de familias respetables, y en el momento oportuno, ponerlos en posesión de los bienes.

Segundo: relaciones entre maestro y discípulo. El discípulo debe respetar y obedecer a su maestro; si ello es preciso, debe atender a todas sus necesidades y estudiar diligentemente. En cuanto al maestro, debe adiestrar y educar convenientemente a su discípulo; enseñarle bien; introducirle en el círculo de sus amistades, y cuando la educación del discípulo ha finalizado, debe tratar de velar por la seguridad de este o hallarle un empleo.

Tercero: relaciones entre marido y mujer. El amor que une a los esposos es considerado casi como religioso y sagrado. Es llamado sadara Brahmacariya "la sagrada vida de familia". Adviértase también aquí el uso de la voz Brahma: indica el elevado respeto tributado a este vínculo. Tanto los esposos cuanto las esposas se deben fidelidad, devoción y respeto mutuos; existen, además, ciertos deberes que han de cumplir el uno para con el otro:

El esposo debe honrar siempre a su esposa y nunca faltarle el respeto que esta merece; debe amarla y serle fiel; fijar sólidamente su posición y comodidad, y asimismo hacerla feliz regalándole adornos, vestidos y joyas. (El hecho de que el BUDA ni siquiera olvidó mencionar los regalos que el marido tiene que hacerle a su esposa, demuestra cuan comprensivos y simpáticos eran sus sentimientos hacia las emociones humanas comunes.) La esposa debe a su vez cuidar de todo lo atinente a la casa; debe agasajar a los invitados, los visitantes, los amigos, los parientes y los empleados; debe amar a su

esposo y serle fiel; debe proteger lo que este gana, así como obrar hábil y animosamente en la realización de todas sus actividades.

Cuarto: relaciones entre amigos, parientes y vecinos. Estos deben practicar la hospitalidad y la caridad mutuas; deben hablarse afable y cortésmente; deben trabajar recíprocamente para su bienestar; tratarse con igualdad; entre ellos no debe existir la discordia, y tanto en la pobreza como ante el peligro, deben ayudarse los unos a los otros.

Quinto: relaciones entre amo y sirviente. El amo o empleador tiene ciertas obligaciones para con su sirviente o empleado: el trabajo debe ser asignado según la destreza y la capacidad de este; debe pagarle un salario conveniente; proporcionarle asistencia médica y, ocasionalmente, darle donativos y adehalas. Por su parte, el sirviente o empleado, debe ser diligente y no perezoso, honesto, obediente; no debe engañar a su amo y ser activo en el cumplimiento de su trabajo.

Sexto: relaciones entre religiosos (**lit.** reclusos y brahmanes) y laicos. Estos últimos deben sustentar a los religiosos con bondad y respeto. En cuanto a los religiosos, deben, con amor, comunicar a los laicos el conocimiento y la instrucción, así como guiarlos en la buena senda, alejándolos del mal.

Comprobamos, en consecuencia, que la vida del laico, tanto en lo que atañe a su familia cuanto a sus relaciones sociales, se halla incluida en la "noble disciplina", y encuadrada dentro de la norma de vida budista, tal como el **BUDA** la trazó.

Así, en el Samyutta-nikaya, uno de los textos pali más antiguos, Sakka, el rey de los dioses (devas), declara que no sólo venera a los monjes que lleven una vida santa, sino también a los "discípulos laicos (upasaka) que ejecutan acciones meritorias, son virtuosos y sustentan a sus familias con rectitud"⁵

Si uno desea convertirse en budista, no necesita practicar ceremonias de iniciación, ni recibir bautismo alguno. (Mas para llegar a ser bhikkhu, o sea un miembro de la Orden del Sangha, es menester someterse a un largo entrenamiento disciplinario y educativo.) Si uno comprende la enseñanza del **BUDA**, si tiene la convicción de que la misma es la recta Senda y se esfuerza en seguirla, entonces ya es budista. Pero, según la antigua e ininterrumpida [continua] tradición existente en los países budistas, sólo es considerado como budista



aquel que ha tomado su refugio en el BUDA, en el Dhamma (su Enseñanza) y en el Sangha (la Orden de los monjes) -llamados generalmente "La Triple Joya"- y se compromete, recitando las fórmulas expuestas en los textos antiguos, a observar "los cinco preceptos" (pañca-sila), es decir, las obligaciones mínimas del laico budista:

- 1) no destruir vidas;
- 2) no robar;
- 3) no cometer adulterio;
- 4) no decir mentiras,
- y 5) no tomar bebidas embriagantes. Durante las ceremonias religiosas, unidos en congregación, los budistas suelen recitar dichas fórmulas bajo la dirección de un monje.

No existen ni ritos ni ceremonias externos que el budista esté obligado a efectuar. El budismo es una norma de vida, y lo esencial es seguir el Noble Óctuple Sendero. Pero, naturalmente, en todos los países budistas hay simples y hermosas ceremonias que tienen lugar durante acontecimientos religiosos⁶. En los monasterios, donde los budistas van a venerar, ofrendar flores, encender lámparas, así como quemar incienso, hay stupas o dagabas⁷, árboles Bo y templetos que cobijan estatuas del BUDA. Sin embargo, esto no debe compararse con la adoración de las religiones teístas; es solamente una manera de rendir homenaje a la memoria del Maestro que enseñó la Senda. Aunque estas observancias tradicionales no son esenciales, resultan válidas por el hecho de que satisfacen ciertas emociones y necesidades religiosas **de los menos adelantados**, tanto intelectual como espiritualmente, y constituyen para ellos una ayuda gradual a lo largo del Sendero.

Los que piensan que al budismo sólo le interesan las ideas excelsas, la elevada moral y el pensamiento filosófico, e ignora el bienestar social y económico de la gente, están equivocados. El BUDA se interesaba por la felicidad de los hombres. Él sostenía que sin una vida pura basada en principios morales y espirituales, la felicidad era imposible. Más sabía que era difícil llevar tal vida cuando reinaban condiciones materiales y sociales desfavorables. El budismo no considera al bienestar material como un fin en sí mismo, sino únicamente como un medio hacia un fin -un fin más elevado y más noble. Pero es un medio indispensable; indispensable para alcanzar una meta más elevada en la consumación de la felicidad del hombre. Por consiguiente, el budismo reconoce la necesidad de ciertas condiciones materiales

mínimas par el éxito espiritual, aun las del monje que, en un lugar solitario, se halla sumido en la meditación⁸.

5. S. I (PYS), Pág. 234

6. La fiesta budista más importante es denominada Vesak, la cual se lleva a cabo el día de la luna llena del mes de mayo de cada año; en la misma se celebra el nacimiento, la Iluminación y la muerte del BUDA. (N. del T.)

7. Véase significado de estas voces en el glosario.

8. MA. I (PTS), Pág. 200. (Los monjes budistas o miembros de la Orden del Sangha, no deben poseer bienes personales, pero tienen derecho a los bienes comunales [sanghika].)

El **BUDA** no separa la vida del contexto de su fundamento tanto social cuanto económico; la considera como un todo, en todos sus aspectos sociales, económicos y políticos. Su enseñanza sobre problemas éticos, espirituales y filosóficos es bastante conocida; empero, poco se sabe, especialmente en Occidente, acerca de su enseñanza relacionada con asuntos sociales, económicos y políticos. Sin embargo, a lo largo de los textos budistas antiguos hay numerosos discursos que tratan de ellos. Permítasenos dar sólo algunos ejemplos.

El **Cakkavattisihanada-sutta**, N.º 26 del **Digha-nikaya**, afirma claramente que la pobreza (**daliddiya**) es la causa de la inmoralidad y de crímenes tales como el robo, la falsedad, la violencia, el odio, la crueldad, etcétera.

Tanto los reyes de la antigüedad cuanto los gobiernos de nuestro días, han buscado la supresión del crimen mediante el castigo. El Kutadanta-sutta del nikaya citado, expresa cuan fútil es este método y niega que el mismo pueda tener éxito. En lugar de ello, el BUDA sugiere que para erradicar el crimen es preciso mejorar las condiciones económicas del pueblo: proveer de grano y otras facilidades agrícolas a los granjeros y labradores, poner capitales a disposición de los mercaderes y de todos los que negociaren, así como pagar salarios adecuados a los empleados. Cuando el pueblo esté así provisto de los medios para obtener un ingreso suficiente, estará satisfecho, libre del miedo y la ansiedad y, por consiguiente, en el país reinará la paz y desaparecerá el crimen⁹.



Por eso el BUDA les dijo a los laicos cuan importante era que mejorasen su situación económica. Mas ello no significa que haya aprobado el atesoramiento de la riqueza con avidez y apego, lo cual es contrario a su enseñanza fundamental, ni tampoco que haya dado por buenas todas las maneras de ganarse la vida, pues, como hemos visto más arriba¹⁰, existen ciertos comercios que él condenó como medios de vida nocivos, por ejemplo, la fabricación y la venta de armas.

Cierta vez, un hombre llamado Dighajanu fue a visitar al BUDA y se dirigió a él, diciendo: "Venerable Señor, nosotros somos laicos comunes que vivimos la vida de familia con nuestras esposas e hijos. ¿Podría el Sublime darnos algunas enseñanzas conducentes a la felicidad en este y en el otro mundo?"¹¹.

El BUDA le respondió que hay cuatro cosas que conducen al hombre a la felicidad en este mundo:

- 1) sea cual fuere su profesión (u oficio), debe practicarla hábil, eficiente, consciente y enérgicamente, y asimismo, conocerla bien (utthana-sampada);
- 2) debe proteger sus bienes que, así, ha ganado rectamente con el sudor de su frente (arakkha-sampada) (se hace referencia a la protección de los bienes contra los ladrones, etc.; todas estas ideas deben ser consideradas como opuestas a la situación existente en aquel entonces);
- 3) debe tener buenos amigos (kalyana-mitta), fieles, instruidos, virtuosos, liberales e inteligentes, que lo ayuden a permanecer en el recto sendero y a alejarse del mal, y
- 4) debe gastar razonablemente, de acuerdo con sus rentas, ni mucho ni poco; es decir, que no debe acumular avariciosamente ni ser extravagante. Dicho de otro modo, debe vivir según sus medios (samajivikata).

El BUDA expone luego las cuatro virtudes que conducen al laico a la felicidad en el otro mundo: 1) saddha: debe tener fe y confianza en los valores morales, espirituales e intelectuales; 2) sila: debe abstenerse de destruir o dañar vidas, de robar, de trampear, de cometer adulterio, de mentir e ingerir bebidas intoxicantes; 3) caga: debe practicar la caridad y la generosidad, sin sentir apego o avidez por su riqueza, y 4)

pañña: debe desarrollar la sabiduría que conduce a la completa destrucción del sufrimiento, a la experiencia del Nirvana¹².

A veces el BUDA se ocupó él mismo de detalles relacionados con el ahorro y el gasto del dinero; por ejemplo, cuando le dijo al joven Sigala que debía gastar un cuarto de sus rentas en sus necesidades cotidianas, invertir la mitad en sus negocios y guardar el último cuarto para cualquier emergencia¹³.

9. S. I (Colombo, 1929), Pág. 101.

10. Véase Pág. 71.

11. En el budismo no existe un más allá eterno, sino estados de felicidad o infelicidad momentáneos, intermedios al renacer. (N. del T.)

12. A. (Colombo, 1929), Pág. 786 y cgs.

13. S. III (Colombo, 1929), Pág. 115.

En cierta ocasión, el BUDA le dijo al gran banquero Anathapindika, quien fue uno de sus más devotos discípulos laicos y fundó para él el célebre monasterio de Jetavana, en Savatthi, que existen cuatro clases de felicidad para el laico que lleva la común vida de familia:

- 1) gozar de la seguridad económica o de suficiente riqueza obtenida de una manera recta (atthi-sukha);
- 2) gastar libremente esa riqueza para sí mismo, su familia, sus amigos y parientes, así como en obras meritorias (bhoga-sukha);
- 3) no tener deudas (anana-sukha), y 4) llevar una vida recta, pura, sin cometer mal con el pensamiento, la palabra o la acción (anavajja-sukha).

Es conveniente advertir que las tres primeras felicidades son de orden económico, y que el BUDA le recordó finalmente al banquero que la felicidad económica y material "no vale ni siquiera la decimosexta parte" de la felicidad espiritual resultante de una vida pura y sin faltas¹⁴.

Los pocos ejemplos que anteceden demuestran que el BUDA consideraba al bienestar económico como un requisito de la felicidad humana, pero que no reconocía al progreso como real y verdadero, si este era únicamente material y falto de un fundamento tanto espiritual cuanto moral. Aunque estimula el progreso material, el budismo hace



hincapié en el desarrollo del carácter moral y espiritual de la felicidad, con el fin de que una sociedad sea feliz, apacible y esté contenta.

BUDA era equitativo y claro sobre política, la guerra y la paz. Es un hecho hartamente sabido, para repetirlo aquí, que el budismo defiende y predica la no-violencia y la paz como su mensaje universal, y que no aprueba ninguna clase de violencia o destrucción de vidas. Según el budismo, ninguna guerra puede ser llamada "justa", porque este es sólo un término falso que ha sido acuñado y puesto en circulación para justificar y excusar el odio, la crueldad, la violencia y las matanzas. ¿Quién decide qué es lo justo o lo injusto? Los poderosos y los victoriosos son "justos"; los débiles y vencidos son "injustos". Nuestra guerra es siempre "justa", pero la guerra de los otros es siempre "injusta". El budismo no acepta esta actitud.

El BUDA no enseñó únicamente la no-violencia y la paz, sino que aun fue a los campos de batalla, y mediante su intervención se evitó la guerra; por ejemplo, en la disputa entre los sakyas y los kolyas, quienes estaban prontos a batirse por cuestiones relacionadas con las aguas del Rohini¹⁵. Y en otra oportunidad sus palabras impidieron que el rey Ajatasattu atacara el reino de los vajjis¹⁶. En tiempos del BUDA -al igual que en nuestros días- había gobernantes que regían sus países injustamente. El pueblo era oprimido, torturado, perseguido, se le imponían cargas excesivas e infligían crueles castigos. Este trato inhumano conmovía profundamente al BUDA. Por tanto, el Dhammapadam relata que dirigió su atención al problema del buen gobierno; y sus conceptos no deben ser apreciados como contrarios a las condiciones sociales, económicas y políticas reinantes en aquella época. El BUDA demostró de qué manera un país podía tornarse corrupto, degenerado y desdichado, cuando los dirigentes del mismo, esto es, el rey, los ministros y los funcionarios volvíanse corruptos e injustos. Para que un país sea feliz, debe tener un gobierno justo. En su enseñanza sobre "los diez deberes del rey" (dasa-rajadhamma), expuesta en el texto llamado Jataka¹⁷, el BUDA explica cómo esta forma de gobierno justo puede ser llevado a efecto.

14. A. (Colombo, 1929), Págs. 232-233.

15. Los territorios de los sakyas y los kolyas estaban separados por el río Rohini, y esta disputa tuvo como motivo el derecho sobre el uso de las aguas. (N. del T.)

16. Ajatasattu, rey de Magadha, fue hijo del rey Bimbisara. Los vajjis constituyeron una comunidad formada por varios clanes confederados. (N. del T.)

17. Jataka, I, 260, 399; II, 400; III, 274, 320; V, 119, 378.

Naturalmente, el término "rey" (raja) de antigua cuño, debe ser reemplazado en la actualidad por "gobierno". Por consiguiente, "los diez deberes del rey" pueden aplicarse hoy día a todos los que constituyen un "gobierno": el jefe de Estado, los ministros, los dirigentes políticos, los legisladores y los funcionarios administrativos.

El primero de los "diez deberes del rey" significa, literalmente, practicar la generosidad y la caridad (dana). El gobernante no debe sentir ni avidez ni apego por la riqueza y la propiedad, sino que debe donarlas para bienestar del pueblo.

Segundo: un elevado carácter moral (sila). Nunca debe destruir vidas, trampear, robar, explotar a otros, cometer adulterio, decir mentiras, ni tampoco tomar bebidas intoxicantes. Vale decir, por lo menos debe observar los cinco preceptos del laico.

Tercero: sacrificar todo por el bien del pueblo (pariccaga). Tiene que estar dispuesto a sacrificar toda comodidad personal, así como su nombre y fama, y aun la vida en beneficio del pueblo.

Cuarto: honestidad e integridad (ajjava). En el desempeño de sus funciones, debe estar libre del miedo y de todo favor; debe ser sincero en sus intenciones y no engañar al público.

Quinto: amabilidad y dulzura (maddava). Debe ser afable con todos en su trato.

Sexto: costumbres austeras (tapa). Debe llevar una vida simple, no dejarse sojuzgar por el lujo y practicar el autodominio.

Séptimo: ausencia de odio, de mala voluntad y de aversión (akkodha). No debe guardar rencor a nadie.

Octavo: no-violencia (avihimsa); lo cual no sólo significa que no debe dañar a nadie, sino que también es su obligación esforzarse en promover la paz precautelando la guerra y todo lo que implique violencia o destrucción de vidas.

Noveno: paciencia, indulgencia, tolerancia y comprensión (khanti). Debe ser capaz de soportar, sin encolerizarse, toda suerte de penurias, dificultades e insultos.



Décimo: no-oposición y no-obstrucción (avirodha). Es decir, no debe oponerse a la voluntad del pueblo, ni obstruir ninguna medida tendiente al bienestar del mismo. En otras palabras, debe gobernar en armonía con su pueblo¹⁸.

18. Es digno de hacer notar aquí que los "cinco principios" o Pancha-sila de la política exterior de la India, están acordes con los principios búdicos que Asoka, el gran emperador budista de este país, aplicó en la administración de su gobierno, en el siglo III a. C. La expresión Pancha-sila (cinco preceptos o virtudes) es netamente budista.

Es inútil decir cuan feliz sería un país si fuese gobernado por hombres dotados de tales cualidades. Mas esto no es una utopía, puesto que en el pasado hubo reyes como Asoka de la India, por ejemplo, que establecieron reinos basados en dichas ideas. El mundo vive hoy día en un estado de temor, de desconfianza y de tensión constantes. La ciencia ha creado armas cuyo grado de destrucción es inconcebible.

Blandiendo esos modernos instrumentos de muerte, las grandes potencias se amenazan y desafían mutuamente; la una jactándose de un modo vergonzoso que podría causar más miseria en el mundo que la otra. Ya han avanzado tanto en esta senda de locura, que si dan un paso más hacia tal dirección, el resultado no puede ser otro que una aniquilación mutua, juntamente con la destrucción total de la humanidad.

Temerosos ante la situación por ellos mismos creada, los seres humanos desean hallarle a esta una salida y encontrarle una solución. Pero, fuera de la enunciada por el BUDA, no existe otra solución; es decir, su mensaje de no-violencia, de paz, de amor, de compasión, de tolerancia, de comprensión, de lo que es cierto, de sabiduría, de respeto y consideración hacia todos los seres vivientes, así como de emancipación del egoísmo, del odio y de la violencia.

Dice el BUDA: "El odio no cesa con el odio, sino que cesa con el amor, esta es una verdad eterna¹⁹". "Uno debe vencer la ira mediante el amor, la maldad mediante la bondad, el egoísmo mediante la generosidad y la mentira mediante la verdad²⁰". El hombre no hallará paz ni felicidad mientras esté deseoso y sediento de conquistar a su vecino, pues como dice el BUDA: "El victorioso engendra odio y el vencido pena. Aquel que ha abandonado a ambas, la victoria y la derrota, ese es feliz y apacible²¹". La única conquista que trae paz y felicidad es la conquista de sí mismo: "Un hombre puede conquistar en



la batalla miles y miles de hombres, pero aquel que se conquista a sí mismo, sólo él, ese es el más grande entre los conquistadores²²".

Diréis que todo esto es muy hermoso, noble y sublime, mas que no es práctico. ¿Es práctico odiarse mutuamente? ¿Matarse los unos a los otros? ¿Vivir temiendo y desconfiando eternamente, cual animales salvajes en la selva? ¿Resulta esto otro más práctico y más cómodo? ¿Alguna vez cesó el odio con el odio o el mal fue vencido por el mal? Pero existen ejemplos, al menos individuales, en que el odio cesa con el amor y la dulzura, y el mal es vencido por la bondad. Aduciréis que quizá esto sea verdad y pueda ser llevado a efecto individualmente, pero que nunca tendrá éxito en lo tocante a los asuntos nacionales o internacionales. La gente está hipnotizada, psicológicamente perpleja, cegada y decepcionada por el uso político y la propaganda de términos tales como "nacional", "internacional" y "nación". Sin embargo, ¿qué es una nación sino un gran conglomerado de individuos? Una nación no actúa, sino que quien actúa es el individuo. Aquello que piensa y hace el individuo, eso piensa y hace la nación. Todo lo aplicable al individuo, es igualmente aplicable a la nación. Si el odio puede cesar por medio del amor, en la escala individual, ello es también factible en la escala nacional e internacional. Para ir con la bondad hacia el odio, mismo en el caso de una sola persona, es preciso tener un coraje tremendo, así como arrojo, fe y confianza en la fuerza moral. Y, ¿respecto de los asuntos internacionales no deberían ser dichas cualidades mucho más necesarias? Si por la expresión "no práctico" queréis decir "no fácil", estáis en lo cierto, porque sin duda alguna esto no es fácil. A pesar de ello hay que intentar de llevarlo a cabo. Quizá declararéis que tal empresa implica un riesgo, pero, con toda certeza, no puede haber mayor riesgo que el hacer la prueba de una guerra nuclear.

Es un consuelo y una inspiración poder pensar hoy día que por lo menos hubo un gran soberano, célebre en la historia, que tuvo el coraje, la confianza y la visión de aplicar esta enseñanza de no-violencia, de paz y amor en la administración de su vasto imperio, tanto interior como exteriormente. Nos referimos a Asoka, el gran emperador budista de la India (siglo III a. C.), llamado "el amado de los dioses". Asoka siguió primeramente el ejemplo de su padre (Bindusara) y el de su abuelo (Chandragupta), y quiso completar la conquista de la península india. Entonces invadió, conquistó y anexó Kalinga²³. Durante esta guerra varios centenares de miles de hombres perdieron la vida, fueron heridos, torturados y tomados prisioneros.



Pero, más tarde, cuando se convirtió al budismo, la enseñanza del BUDA lo cambió y transformó completamente.

19. Dhp., I, 5.

20. Ibid., XVII, 3.

21. Ibid., XV, 5.

22. Ibid., VIII, 4.

23. Reino que se extendía a lo largo de la costa oriental de Madrás. (N. del T.)

En uno de sus edictos grabados en roca (edicto en roca XIII, como se lo denomina ahora), cuyo original es todavía legible, el emperador hizo publico su "arrepentimiento" por la conquista de Kalinga y dijo "cuan doloroso" era para él pensar en esa matanza. Declaró también, públicamente, que nunca jamás desenvainaría su espada para emprender una conquista y "deseaba para todos los seres vivientes la no-violencia, el autodomínio, la práctica de la serenidad y la dulzura". Esta era, naturalmente, para "el amado de los dioses" (Asoka) la mayor de las conquistas, o sea la conquista por medio de la piedad (dhammavijaya).

No sólo renunció personalmente a la guerra, sino que también expresó el siguiente deseo: "que mis hijos y mis nietos no piensen que vale la pena realizar una nueva conquista..., que piensen únicamente en la conquista que es la conquista por la piedad. Esto es bueno en este y en el otro mundo". Este es el único ejemplo en la historia de la humanidad en que un victorioso conquistador, hallándose en el pináculo de su poder y poseyendo aun las fuerzas militares necesarias para proseguir sus conquistas territoriales, renunció a la guerra y a la violencia para consagrar su vida a la paz y a la no-violencia. He aquí una lección para el mundo actual. El jefe de un imperio le dio públicamente la espalda a la guerra y a la violencia, y abrazó el mensaje de paz y de no-violencia. No existe evidencia histórica de que, aprovechándose de la piedad de Asoka, algún rey vecino lo haya atacado militarmente, o que mientras vivió hubo en su imperio alguna revuelta o rebelión. Por el contrario, en todo el territorio reinó la paz y, al parecer, aun en países lejanos fuera de su imperio, aceptaron la benigna dirección de Asoka.

Es una locura hablar de mantener la paz mediante la balanza del poder o con la amenaza de los disuasivos nucleares. El poder de los armamentos sólo puede engendrar temor, pero no paz. **Por medio del temor es imposible que haya paz genuina y verdadera.** Lo único que puede derivar del temor es odio, mala voluntad y hostilidad; acaso sofocados temporalmente, mas pronto a

irruir y tornarse violentos en cualquier momento. La paz verdadera y genuina reina únicamente en una atmósfera de **metta** o concordia; libre del odio, **de la desconfianza** y del peligro.

El budismo aspira a crear una sociedad donde se renuncia a la ruinoso pelea por el poder; donde prevalecen la calma y la paz, lejos de la victoria y de la derrota; donde se renuncia a la persecución del inocente; donde aquel que se conquista a sí mismo es más respetado que los que conquistan millones de seres mediante la guerra militar y económica; donde el odio es vencido por el amor y el mal por la bondad; donde todos, incluso los más pequeños seres vivientes, son tratados con justicia, consideración y amor; donde la paz y armonía, en un mundo de contento material, la vida es dirigida hacia la más elevada y la más noble de las metas: la experiencia de la Verdad última, el Nirvana.

Final del capítulo VIII.

